

geta cattolico che la sua libertà di interpretazione va esercitata nell'ambito del dogma. E sufficiente confrontare in proposito qualsiasi manuale d'introduzione generale allo studio della sacra Scrittura, là dove vengono esposte le regole di interpretazione. Tra queste, figura l'analogia della fede, che richiede sia l'accordo delle verità contenute nella sacra Scrittura (fede *biblica*) sia l'accordo di queste verità con quelle della tradición e del magistero» (pp. 33-34). Estamos con el A.: la exégesis católica debe ser católica. Resulta una perogrullada, pero no lo es si pensamos en quienes opinan que la exégesis ha de ser una ciencia independiente en sí misma, exégesis sin más, siendo un detrimento, cuanto no una anulación de la misma cualquier otro calificativo.

El A., por tanto considera que «perché una soluzione possa essere ritenuta *valida*, deve possedere molteplici requisiti di carattere filologico, storico, giuridico e dogmatico» (p. 42). Como es lógico la solución propuesta cubre esos requisitos, opinión que otros autores comparten, como «già ci è stato manifestato in Italia e all'estero sia da esegeti sia da giuristi...» (p. 42).

Como se desprende de lo que hemos venido exponiendo, la solución apuntada por el A. considera que la *porneia* de que habla el Señor en los pasajes de San Mateo hace referencia a los matrimonios mixtos, de un judío con un pagano. Por eso Marcos y Lucas que escriben para cristianos procedentes de la gentilidad, omiten esa cláusula, en cuanto que entraña un cierto desprecio para el cónyuge no judío. Por otra parte aduce otros pasajes en los que la *porneia* se refiere a dichos matrimonios mixtos. Así en Ioh 8,41, donde los judíos dicen: «Nosotros no hemos nacido de fornicación; tenemos un solo Padre que es Dios». De ese modo afirman los interlocutores de Cristo una de las verdades fundamentales del judaísmo, el carácter sagrado, santo, del Pueblo elegido.

Según esta solución, explica el A., Jesús se coloca al margen de las soluciones rabínicas de su época, tanto de las de la escuela de Hillel, como de las de la escuela de Shammai (cfr. p. 87 s.). En la misma línea interpreta el A. las exigencias del Concilio de Jerusalén (Act 15,28-29), así como el llamado privilegio paulino, que desde esa nueva perspectiva se enriquece y entiende mejor.

Es cierto que, según Marucci, la solución de Stramare había sido apuntada con anterioridad por W. Gabriel. Sin embargo, como demuestra nuestro A., la línea por él seguida tiene otra dirección.

Antonio GARCÍA-MORENO

Eduard SCHWEIZER, *The Good News according to Luke*, The Society for Promoting Christian Knowledge & John Knox Press, London-Atlanta 1984, XVI + 392 pp., 14 x 21.

Ambas sociedades mencionadas han publicado en colaboración y simultáneamente en Inglaterra y USA, en meritoria traducción de D.

E. Green, el valioso comentario al Evangelio de San Lucas del conocido escriturista E. Schweizer, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Zurich hasta 1979, año de su jubilación. El original había tenido amplia acogida entre la crítica protestante de lengua alemana y un respetuoso eco entre la católica. Ahora, su difusión se ve favorecida gracias a los editores de lengua inglesa.

Se trata de un comentario continuo, en el que se reflejan bien las cualidades personales del exegeta que lo ha escrito: orden, proporción y equilibrio entre erudición y lectura espiritual, decidido esfuerzo por la moderación en las consideraciones exegéticas... El Evangelio y su correspondiente comentario son divididos en cuatro secciones: 1ª Los relatos de la Infancia de Juan Bautista y de Jesús (Lc 1,5-2,52). 2ª El origen y crecimiento de la Comunidad en torno a Jesús (Lc 3,1-9,50). 3ª El largo viaje hacia Jerusalén (Lc 9,51-19,27). 4ª La Pasión y Resurrección de Jesús (Lc 19,28-24,53). Este conjunto va, a su vez, dividido en secuencias breves y precedido de una Introducción, en la que se incluye el comentario al prefacio lucano (Lc 1,1-4), y culmina con una visión retrospectiva de todo el mensaje del Tercer Evangelio (pp. 380-385).

La hermenéutica que subyace en el presente libro constituye un exponente representativo y selecto de lo que ha sido la «exégèse en Sorbonne» en ambiente protestante moderado, más o menos entre 1955 y 1980. A lo largo de las páginas aflora una competencia profesional bien acreditada: conocimiento y empleo mesurado de los métodos histórico-críticos, con más acusado influjo de la *Redaktionsgeschichte*; atención a la estructura general del Evangelio (sin entrar en técnicas del análisis estructural de los textos); interés por el problema de las fuentes redaccionales y de la composición literaria; consideración de las peculiaridades teológicas, históricas y lingüísticas del Evangelio de San Lucas.

Todo ese equipamiento de honesto exegeta neotestamentario va encuadrado en unos límites sobrios de actitud confesional, generalmente no explicitada, con propósito de mantenerse en un ámbito de diálogo científico lo más amplio posible. La mencionada erudición se encuentra condimentada con acentos de teología espiritual, predominantemente ausentes en este género de comentarios, por lo que se agradecen de modo especial en el presente libro. Quizás lo más notable del comentario de E. Schweizer sea su lectura cristiana del Evangelio tendente a ver en cada episodio la actualización de la acción salvadora de Dios en Cristo.

Junto a las cualidades anteriormente expresadas, el A. se muestra extremadamente reservado respecto de lo que, definitivamente y en profundidad, piensa y cree acerca de Jesús: una vez leído todo su comentario uno se pregunta, sin respuesta: ¿Quién y qué es Jesús de Nazaret para el profesor E. Schweizer? Todo el comentario se mantiene en un educado tono, que no arriesga juicio alguno que vaya más allá del «credo» mínimo de que Dios nos salva en Cristo.

De modo semejante contrastan la laudada erudición histórico-literaria y el encomiable propósito de lectura actualizada de la Escritura, con una gran laguna de consistencia y profundidad teológicas. De ahí la acusada pobreza de la Cristología subyacente y resultante del estudio de E. Schweizer. No busque, pues, el lector esos valores, que quizás el autor estuvo muy lejos de proponérselos, sino los anteriores reseñados.

José María CASCIARO

Wolfgang TRILLING, *Conversaciones con Pablo. Un recorrido original por la obra del Apóstol*, traducción castellana de C. Gancho, Barcelona, Ed. Herder, 1985, 184 pp., 12 x 20.

Wolfgang Trilling pretende con este libro poner al descubierto la riqueza espiritual del mensaje de San Pablo. No se trata de un estudio científico, ni tiene una línea argumental clara. Es, más bien, un conjunto de reflexiones personales sobre la teología paulina realizadas por quien ha trabajado durante años en el Nuevo Testamento, y conoce a fondo la bibliografía técnica. En sus palabras encuentran eco muchas de las hipótesis e interpretaciones sobre la teología del Apóstol que han circulado estos últimos años en libros y artículos especializados. Trilling presenta un trabajo de síntesis. No obstante su labor se apoya demasiadas veces en conjeturas no suficientemente probadas, y el modo de exposición resulta con frecuencia ambiguo. Por eso, el libro en su conjunto produce desorientación al lector no experto, a la vez que da una cierta impresión de superficialidad a quien conoce bien los escritos del Apóstol.

Desde el inicio Trilling reconoce la indudable influencia de San Pablo en la «doctrina de la Iglesia» (*sic*, con comillas): «Pablo había aportado su contribución, que naturalmente era de suma importancia por tratarse de un apóstol, un testigo del Resucitado, un hombre de los orígenes y un varón con el Espíritu de Dios» (p. 19). Pero aquí, y en toda la obra, se silencia aquello que confiere plena autoridad a los escritos del Apóstol: el estar escritos bajo el carisma de inspiración; los motivos aducidos son importantes, pero secundarios. Se habla de las enseñanzas de San Pablo como si fueran una opinión particular, aunque muy importante, y se subraya en exceso la originalidad del pensamiento paulino, como si no se lo pudiera encuadrar plenamente en el sistema unitario de la doctrina de la fe (cfr. pp. 19-20). Es cierto que el Apóstol tiene una personalidad humana muy fuerte, que deja huella en sus escritos, pero no hay que exagerar: su teología es plenamente coherente con toda la Revelación contenida en la Sagrada Escritura tomada en su conjunto. Tal presupuesto teológico es irrenunciable si se quiere llegar a algo provechoso, pues «para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y